



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

John



DISCURSO DE GRADUACIONES

D.^ª Patricia Ayuela de Rueda
Consejera Delegada de
Línea Directa Aseguradora

Día 5 de junio a las 11:30 horas

Acto de Graduación del Curso
2025/2026

DISCURSO DE GRADUACIONES

D.^ª Patricia Ayuela de Rueda
Consejera Delegada de
Línea Directa Aseguradora

RECTOR MAGNÍFICO,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
ORGULLOSOS PADRES Y MADRES,
ALUMNOS Y, SOBRE TODO QUERIDOS GRADUADOS DE LA PROMOCIÓN
2025/2026

¡Muy buenos días y mi más sincera enhorabuena!

Éste es un día grande para vosotros, y para mí es un honor y un privilegio compartirlo con vosotros y ser nada más y nada menos que la madrina de la promoción. Creo que, de todas las propuestas que me han hecho a lo largo de mi carrera profesional, ésta es, con mucho, la que más ilusión me ha hecho. La Universidad Pontificia Comillas, ICAI en concreto, forma parte de mí y tuvo, como seguro ha tenido en vosotros, un papel imprescindible en formar a la profesional y a la persona que soy.

Permitidme que me presente. Me llamo Patricia Ayuela y soy la Consejera Delegada de Línea Directa Aseguradora, una compañía cotizada en bolsa, con casi 4 millones de clientes (autos, hogar, salud, mascotas, pequeñas y medianas empresas) y 2.400 empleados.

Desde hoy, puedo decir, también, que soy madrina orgullosa de esta promoción.

Hace 27 años yo estaba ahí, donde estáis vosotros, y cuando preparaba mi intervención pensé qué, de lo que he aprendido a lo largo de este tiempo fruto de aciertos y errores, os podría ser útil y éste es el objetivo de mis palabras.

Cuando digo que hoy es un día importante, lo es con mayúsculas: hoy dejáis atrás vuestra vida de estudiantes a tiempo completo, a tiempo parcial no se abandona nunca, pues hay que seguir formándose toda la vida, para entrar en el mundo laboral.

Eso supone coger de verdad y sin retorno las riendas de la propia vida. Los que aún vayáis a estudiar el Máster, cosa que recomiendo muy vivamente, tendréis este mismo punto de inflexión en apenas dos años.

En estos momentos vitales, en los que uno cierra una etapa y empieza otra, uno está siempre tentado a mirar sólo hacia delante, pues el futuro tiene un atractivo y un vértigo especial, la anticipación y la ilusión por todo lo que está por venir, y cierto miedo ante la incertidumbre. Pero, afrontar el porvenir con garantías requiere también mirar atrás, al periodo que termina, porque aquello que os ha traído hasta aquí, vosotros mismos, las personas que os rodean y los aprendizajes adquiridos, son los puntos de apoyo sobre los que se proyecta vuestro futuro.

Vosotros sois la pieza angular del logro de estar hoy en esta ceremonia de graduación, y por ello, creo que os podéis sentir muy orgullosos: por vuestro trabajo, por vuestro esfuerzo, por vuestra valentía y perseverancia para superar obstáculos que en algún momento parecieron infranqueables. Eso debe llenaros de confianza en las personas en las que os habéis convertido y en vuestra capacidad para lograr todo aquello que os propongáis.

Pero en este camino no habéis estado solos, y a todos aquellos que os han acompañado en el sentido más amplio, debéis también agradecimiento. Agradecimiento, primero hacia vuestros padres y madres, las personas que más han dejado de sí mismos en este camino vuestro, ya sea por el esfuerzo económico, por la preocupación compartida, por el apoyo sin fisuras o por el compromiso inquebrantable con vuestra felicidad.

Agradecimiento hacia vuestros profesores también, especialmente aquellos más duros, con los que parecía imposible aprobar. Son ellos quienes más han contribuido a dejar en vosotros esa impronta tan característica de los ingenieros del ICAI: la capacidad para aprender, elemento valiosísimo en los tiempos en que os ha tocado vivir, y el coraje de no rendirse nunca, levantarse de los fracasos y volver a empezar, desde el principio si es necesario.

Y por supuesto, agradecimiento a las amistades forjadas en estos cuatro años, al compañero que dejó su estudio al lado para resolverte una duda, al que puso a disposición sus apuntes para todo el curso, al que tuvo una palabra de aliento en los momentos malos, y risas compartidas en los buenos.

En cuanto a los aprendizajes, me gustaría contaros una anécdota personal, que supongo que a algunos os puede resultar familiar.

Mi primer examen de física en esta casa tuvo la calificación de 0,5. Al principio pensé que se habrían olvidado de corregir una parte, yo había sido una estudiante brillante toda mi vida, y aquella nota no podía ser mía. Pero lo era, y tanto que lo era, a este 0,5 siguieron unas cuantas calificaciones más o menos parecidas. Aquello me enseñó muy pronto a calibrar de forma realista mis propias capacidades, a no sobreestimarlas y darles la importancia justa y a entender que, si algo me podía llevar lejos, ese algo sería, antes que nada, la perseverancia y el trabajo. Os cuento esto porque creo que la humildad de aceptar que uno no tiene todas las respuestas, y el valor del trabajo han sido probablemente los dos aprendizajes más determinantes y valiosos que me han servido a lo largo de toda mi carrera profesional. Y me parece que son dos buenos puntos de referencia para iniciar también la vuestra, porque sirven por igual en los momentos de éxito y en los de dificultad. En los momentos de éxito, para huir de la autocomplacencia, que es la madre de tantos fracasos, y seguir trabajando como si ningún logro previo que hayáis conseguido tuviese importancia alguna. En los de dificultad, para perseverar aun cuando no se vea el horizonte, y para no perder fe en uno mismo. Y en ambos, para no medir vuestra propia valía ni personal ni profesional según el éxito que tengáis en el trabajo.

En cuanto a vuestra carrera futura, me gustaría compartir con vosotros tres reflexiones que a mí me han funcionado y que me parecen esenciales sea cual sea el camino que elijáis a partir de ahora.

La primera es que no olvidéis nunca que el trabajo que estéis desempeñando en cada momento debe ser el único y el más importante para vosotros, tanto si estáis en la base de la empresa, como si tenéis la máxima responsabilidad. Muchas personas se pierden en ensoñaciones a cerca de lo que está por

llegar, y descuidan el mayor predictor de éxito futuro: hacer un buen trabajo, el mejor posible, en el presente. En el éxito profesional la suerte, el estar en el momento y en el sitio adecuados, juega un papel, pero lo más determinante es hacer un trabajo de primera hoy, y cada día.

La segunda es acerca de la integridad profesional y personal. Somos ingenieros del ICAI, y por ello, no sólo magníficos profesionales que saben resolver problemas o diseñar soluciones, sino que estamos formados en la ética del humanismo cristiano. Esto supone elegir siempre el bien sobre el mal, actuar según lo que es correcto en cada situación, aun cuando vaya en contra de los intereses personales y suponga escoger el camino difícil, cumplir con el deber y con la palabra dada, desde el espíritu de servicio y el compromiso con la sociedad en la que vivimos. El mundo necesita directivos así, hoy más que nunca. Los valores constituyen el mejor faro en momentos de dificultad y duda y ser profesionales íntegros es además la mejor forma de devolver a la Universidad lo que nos ha dado.

Y, por último, la gran mayoría de vosotros seguramente tenéis la sana ambición de tener éxito en vuestras carreras profesionales, y eso es admirable. Los ingenieros del ICAI tienen una enorme demanda en el mercado laboral y esto os llevará a ocupar puestos de responsabilidad, a triunfar, tal y como se entiende hoy en nuestro mundo. No os perdáis a vosotros mismos en el camino. La vida profesional está llena de sacrificios, pero hay que tener muy claro, muy pronto, a qué pocas cosas esenciales no queréis renunciar, y a eso, no renunciar. En mi caso fue tener una familia.

En cada uno de vosotros habrá anhelos que dan sentido a vuestras vidas, mantenedlos a salvo, porque el trabajo es una parte importantísima pero no debe ser toda vuestra vida. Lograr ese equilibrio requiere de disciplina, esfuerzo y reflexión, pero merece la pena y es posible.

Querida promoción de 2025/2026, os doy de nuevo mi más sincera enhorabuena, y os deseo de corazón suerte y acierto para construir cada uno de vosotros vuestro propio camino dotado de sentido, porque ése será vuestro verdadero éxito.

